

“Aborto viviente”: cuerpo y escritura en la configuración de la identidad

PÉREZ CORTI, Sol / Facultad de Filosofía y Letras, UBA - solperezcorti@gmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave:* aborto viviente - Las primas – biopolítica- cuerpo- escritura

» **Resumen**

El siguiente artículo explora el vínculo entre aborto y literatura así como los acercamientos que esta propone y permite sobre el tema. A lo largo del análisis se busca evidenciar cómo el abordaje del discurso literario sobre el aborto se contraponen al que realizan los discursos disciplinares establecidos (la medicina, el derecho, la religión, etc.) y retoma elementos que allí se descartan. Entender al aborto como tema complejo cuyas múltiples aristas resultan difíciles de abarcar integralmente es necesario para problematizar y deconstruir los discursos que se jactan de explicarlo. A pesar de sus diferencias, es posible leer como constante semiótica en estos discursos al aborto como metáfora de lo inconcluso, de lo investido con la carga negativa de lo que debe descartarse. Si el cuerpo es el marco de inteligibilidad de lo humano, los abortos –con su corporalidad inacabada– ponen en crisis, siguiendo a Giorgi, esta forma de individuación. A través del análisis de la novela *Las primas*, de Aurora Venturini, el artículo propone la categoría de “aborto viviente” para indagar en las formas en que la literatura lee a los cuerpos inacabados que sobrevivieron al aborto no como “fracasos”; sino como potencias de variación de la vida, capaces de proyectar nuevos modos de subjetivación.

» **Presentación: el aborto y sus discursos**

Resulta imposible delimitar al aborto como tema de un campo discursivo específico: los intentos de abordar su complejidad son múltiples e interdisciplinarios y, particularmente, la incapacidad de desarrollar de forma íntegra todos los aspectos que abarca –junto a la tendencia de los discursos disciplinares establecidos (el derecho, la medicina, la religión, la ética) de reducir la discusión a su carácter legal, médico y al debate moral sobre el acto de abortar (Salles, 2008:247)– lo transforman en un fenómeno que parece sólo poder iluminarse parcialmente. Por otra parte, la “cuestión del aborto” que domina el debate público pone el foco en los abortos inducidos y no problematiza sus dimensiones simbólicas. Hacer referencia, por ejemplo, a “proyectos abortados” para referirse a aquellos que no

llegaron a desarrollarse o que fracasaron antes de nacer (Klein, 15) despliega un régimen de imaginarios específicos alrededor del tema: algo que se aborta es algo que no se lleva a término; el aborto deviene metáfora de lo inconcluso que –debido, precisamente, a su falta de conclusión– debe o debería descartarse. Ahora bien, ¿qué implicancia tiene esta idea de incompletud cuando se imprime sobre ciertas subjetividades? Una lectura biopolítica de la cuestión permite señalar cómo la incompletud del aborto, la interrupción o desviación de la corporalidad normativizada que supone, suspende

“ese principio de individuación que llamamos “el cuerpo” y que funciona social y políticamente como sede del yo y como ontología del individuo: la sede de lo propio, de lo propio del yo y de la propiedad como principio humanizador, como norma de lo humano” (Giorgi, 115)

Si, siguiendo a Giorgi, es posible leer al aborto como el rompimiento del principio de individuación del cuerpo y de la propiedad-de-sí como principio humanizador, queda entonces preguntarse: ¿qué clase de corporalidades son las abortadas, qué clase de individuación acontece allí donde se escapa a la lógica del cuerpo acabado, donde los cuerpos son ex-propiados en la apertura de su falta de normatividad? Cuando un cuerpo transgrede la norma y trastoca sus modos de subjetivación, lo monstruoso emerge como categoría de inteligibilidad. Lo monstruoso, con su doble transgresión del pacto cívico y natural –un cuerpo que no cumple con la norma viola tanto las leyes jurídicas como las naturales (Foucault, 2014) y su distancia con respecto a “lo natural” demanda nuevas formas de ley que puedan adaptarse a su individualidad específica–, queda ligado a las figuraciones del aborto en la literatura cada vez que ésta pone en escena cuerpos que cargan con la marca de lo irresuelto y que desnudan tensiones con el campo de cuerpos “acabados” y funcionales normativamente. Con el objetivo, entonces, de dar cuenta del nuevo reparto de lo sensible –valiéndonos de la expresión rancièrreana– que la literatura puede ofrecer a las discusiones sobre el aborto; se analizará la novela *Las primas*, de Aurora Venturini, valiéndonos de la categoría de “aborto viviente”: corporalidad monstruosamente inacabada o desviada de los parámetros normativos, capaz de desarmar y reinventar los modos de subjetivación hegemónicos y de multiplicar la potencia de variación de la vida.

› **Cuerpos incómodos: Yuna, sus hermanas y sus primas**

Las primas, de Aurora Venturini, despliega un abanico de cuerpos discapacitados, deformes y disfuncionales: una hermana que sentada se asemeja a “un bicho jorobado de piernecitas cortas y brazos increíbles” (13), siempre “torpe y seguida de cueterías y eructos” (26); una prima “liliputiense” con cara de “manzana deliciosa” (80); otra prima “con seis dedos en cada pie y una excrecencia en la mano derecha que casi semejaba un dedito más” (39). Estos cuerpos excesivos e irregulares, que rompen con los parámetros normativizados de la corporalidad humana, se focalizan en detalle a lo largo de la novela.

De esta manera, el lenguaje explora lo deforme y, en el intento de aprehender en la escritura las imágenes de estos cuerpos, la necesidad de narrar a la deformidad deriva en una reinención poética de la lengua, donde la voz de la narradora Yuna trastoca las estructuras sintácticas y las gramáticas instituidas. Si las condiciones de existencia de la modernidad generan un modo de aprehender el cuerpo que lo tiene en cuenta fundamentalmente –y, casi de manera exclusiva– en los momentos en los que “deja de cumplir con sus funciones habituales, cuando desaparece la rutina de la vida o el «silencio de los órganos»” (Le Breton, 122) y, si como sostienen Le Breton y Elias, el “proceso de civilización” de nuestras sociedades está marcado por el esfuerzo de bloquear los fluidos, olores y sonidos que emanan nuestros cuerpos (Le Breton, 123); en *Las primas*, el texto funciona como orquesta escatológica. Su repertorio de cuerpos ruidosos demanda una constante atención, una focalización sobre ellos para tratar de ordenar –aunque sea, mínimamente– la desestabilización que con su existencia imprimen sobre el mundo. Así, estos cuerpos aparecen bajo el signo del “aborto viviente” que previamente bosquejamos: en palabras de la madre de la protagonista, “error[es] de la naturaleza” y “monstruos” (12).

La narradora, Yuna, a diferencia de sus pares de la familia, no tiene ninguna discapacidad física visible. De hecho, en contraste con las demás primas y hermanas, tiene una belleza peculiar, “como la chica de la corbata de Modigliani” (Venturini, 39) –si bien en el “alargamiento” de la figura de esa referencia ya se realiza un deslizamiento por fuera del paradigma canónico de belleza–. A pesar de que a simple vista su “minusvalía” no se nota, ésta queda en evidencia en el plano cognitivo cada vez que intenta entablar una conversación: “la palabra hablada se imbecilizaba al ser expelida por mi boca” (Venturini, 63). Una vez que esto se aclara, es a través de la configuración material de su escritura y de su narración que sabemos algo sobre su “estado”. Así, su subjetivación y caracterización como monstruo se da por medio de su escritura y de su sintaxis disruptiva, que da cuenta no sólo de su monstruosidad, sino también, como decíamos previamente, de la monstruosidad que la rodea. La materialidad de la escritura funciona entonces como movimiento que da un cuerpo a esa disfunción –o potencia– no inscrita con marcas físicas visibles; un cuerpo que le permite tantear los límites irregulares de su subjetividad y poder hablar de sí “desde afuera”. Su desdoblamiento subjetivo en el lenguaje autobiográfico y en la autoobservación evidencian el carácter paradójico de Yuna: ella es un monstruo no sólo porque su capacidad de expresión oral es deficiente; sino también porque es capaz de escribir(se) descomponiendo las estructuras del lenguaje y de autodefinirse como tal apropiándose de los discursos que habitualmente la juzgan. En el relato, la voz y la escritura de Yuna son las que dan cuenta de su cuerpo y de sus movimientos en órdenes sintácticos de largo aliento, abiertos, que hacen que la narradora se maree, se agote, que le falte el aire, que nos aclare “qué fatigada estoy por puntuaciones y comas imprescindibles para respirar que de otra manera me ahogaría” (Venturini, 69).

Esa voz –con su amplio espectro de efectos– es la escritura que corporiza y subjetiva a Yuna articulándola sobre un discurso disruptivo, plagado de silencios y ahogos que construyen su anormalidad. Cuando la escritura de Yuna se hace cuerpo, la inestabilidad del “aborto viviente” pone en crisis los límites entre cuerpo y escritura, los reafirma y difumina visibilizando siempre su relación –problematizando, como sosteníamos al principio de este artículo, la categoría de cuerpo como principio de individuación–: a veces, la puntuación que marca el tempo y estructura la escritura se corresponde con la oxigenación y la respiración del cuerpo –“tengo ganas de respirar y hago paréntesis puntual” (Venturini, 57)–; otras veces, la distinción entre cuerpo y mente (escritura) se recupera en pos de la construcción de una identidad dual (es decir; una identidad corporal, donde el discurso se desordena e imposibilita, y otra escritural, donde el monólogo interior le permite hilvanar ideas narrativamente) –“ya dije que por dentro de mi psiquis sabía detalles y formas, que era muy distinta a la boba de afuera que hablaba sin punto ni coma porque si ponía punto o coma perdía la palabra hablada” (Venturini, 54)–. Son precisamente los mecanismos narrativos derivados del monólogo los que permiten a Yuna contar su historia, construir su relato autobiográfico e, incluso, escapar de las restricciones y clasificaciones médicas que desde pequeña le diagnostican que “leía dislálicamente” (Venturini, 18) y le impiden apropiarse del discurso “elevado”: “cuando pienso pronuncio [y, podríamos agregar, escribo] vocablos finos y cultos que se me niegan en la palabra hablada” (Venturini, 51). Mientras los discursos hegemónicos de la educación y la medicina deslegitiman el discurso del monstruo y le impiden esbozar narrativas identitarias, la interdependencia entre cuerpo y escritura en Yuna es la condición de posibilidad para que el relato autobiográfico pueda construirse y emerja así una subjetivación singular, distinta a la que le imprimen la educación formal y la medicina.

A través de la subjetivación de su escritura, Yuna se configura como un “aborto viviente” que habilita una carga positiva: su capacidad creadora, su talento para las artes plásticas. Así, el “aborto viviente” logra hacerse presente y validar a su existencia; a pesar del margen silencioso al que el sistema capitalista pretende relegar a estos cuerpos por su “inutilidad” (Boltanski, 148). Yuna pasa a ser reconocida como pintora y, aunque su profesor tenga que hablar por ella a veces, consigue poner en cuestión todos los discursos de las “gentes llamadas normales” (Venturini, 31) que permanentemente la desacreditan: si el vínculo entre cuerpo y escritura es lo que le permite tener una voz, la pintura es aquello que le permite ser escuchada y abrir distintos horizontes hacia la configuración de una nueva sensibilidad.

Tal como se expuso, la figura del “aborto viviente” funciona en *Las primas* como matriz de sentido para leer las configuraciones subjetivas de personajes representados como seres que no deberían haber nacido y vivido. Su existencia los ubica por fuera de la normatividad estética, biomédica, sociopolítica, mediática y económica: son figuras revulsivas para el sistema social imperante. Según Boltanski, desde mediados del siglo XIX, con el estado moderno industrial, “se puede detectar una política de procreación que tiene por objeto la producción de buena calidad y en un número balanceado” (Bohlender, 259). Desde esta

perspectiva, las intervenciones en salud pública reproductiva a partir de ese momento tendrían como objetivo aceptar sólo “a aquellos seres que se puede esperar que cumplan un rol funcional al interior de la sociedad nacional” (Bohlender, 259). Quienes se apartan de ese promedio utilitario propuesto como ideal, como los denominados “débiles mentales” –por dar sólo un ejemplo– pueden pensarse desde el oxímoron del “aborto viviente”: se trata de cuerpos residuales para el sistema de producción y de consumo, cuyas voces sólo pueden constituirse por fuera de los discursos hegemónicos. Si bien esta lectura carga a estos cuerpos monstruosos de un valor negativo, es interesante reconocer la positividad de su potencia de variación (Giorgi, 2009:324); su capacidad de poner en crisis a los dispositivos que intentan normalizar la vida, ignorando y excluyendo la multiplicidad de su diferencia. El *cuerpo escrito* de Yuna es un ejemplo de las torsiones y variantes que puede presentar el “aborto viviente”: su corporalidad disruptiva da cuenta del caos y del desorden de la vida, de su posibilidad de error, de su potencia de variación; a pesar de que los discursos hegemónicos que tienen a “lo humano” como eje categórico pretenden ignorar esto.

› ***Reflexiones finales, posibles perspectivas***

La carga de “fracaso” que conlleva todo aborto según Boltanski remite a la carga negativa de lo que se percibe como “incompleto”. Aquello que no se concluye queda relegado a circuitos no legitimados, invisibilizados, que se vinculan en los imaginarios dominantes a lo abyecto y lo monstruoso. En este sentido, la literatura y el arte en general (si tomamos también como ejemplo la pintura de Yuna) aparecen como alternativas que pueden darle un cierto espesor sensible a esas existencias imposibles y hacerlas pensables en su complejidad. El aborto implica opacidad, especialmente en los ámbitos que lo tratan como si fuera dominio de un saber específico –tal como la medicina, la religión, la bioética, el derecho, la sociología, etcétera–. En tanto tema controvertido y todavía en profundo debate, el aborto es un terreno fértil para observar un sinfín de negociaciones simbólicas. Ahora bien, en *Las primas* es posible ver cómo la literatura no pretende abogarse la transparencia (imposible de alcanzar) que estos discursos hegemónicos suelen atribuirse al referir al tema: por el contrario, la literatura trabaja sobre los núcleos de su opacidad; asume y visibiliza la turbulencia de lo no aprehensible, lo que escapa a las categorías normativas de los sistemas imperantes.

Por otra parte, si el cuerpo aparece como “única certeza” en las obras de la Nueva Narrativa Argentina (Drucaroff, 424); la categoría de “aborto viviente” puede ser útil para iluminar las configuraciones específicas de singularidades monstruosas y sus tensiones con el campo social. En este sentido, el discurso literario sobre el aborto no sólo propone una destitución de los órdenes establecidos por disciplinas como la biología y el derecho; sino que, también, recupera las imágenes de estos “restos” corporales que no son ni económica ni políticamente productivos para la hegemonía y las carga de

positividad creativa, la potencia necesaria para problematizar y proyectar nuevos dispositivos. Queda entonces pensar, para próximas lecturas y escrituras, como tarea política de la literatura una *construcción* de sensibilidad, cimentada en la propuesta de nuevos esquemas de pensamiento que apuesten a la potenciación de las singularidades y la multiplicidad.

Bibliografía

- Bohlender, Matthias. (2008). "La procreación humana. La sociología del aborto de Luc Boltanski", en *Revista de Sociología*. 0716-632X Chile. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/22/2212-Bohlender.pdf> [consultado por última vez el 8/10/2016].
- Boltanski, Luc. (2007). *Soziologie der Abtreibung: Zur Lage des fötalen Lebens*. Frankfurt a. M., Suhrkamp.
- Drucaroff, Elsa. (2011). *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires, Emecé.
- Foucault, Michel. (2014). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Giorgi, Gabriel. (2009). "Política del monstruo" en *Revista Iberoamericana*, ISSN: 2154-4794. EEUU
- . (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.
- Klein, Laura. (2005) *Entre el crimen y el derecho. El problema del aborto*. Buenos Aires, Booket.
- Le Breton, David. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Salles, A. L. F. (2008). "VII: El aborto", en *Bioética. Nuevas Reflexiones sobre debates clásicos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Venturini Aurora, *Las primas*, Literatura Random House, Buenos Aires: 2014